

Sobre historia de ayer y de hoy...

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 263– 2 de julio de 2017

En este número

Te ofrecemos

1. ¿Olvidos, mala conciencia?, *Emilio Álvarez Frías*
2. El asunto de las víctimas, *Fernando Onega*
3. Otra vez, la Plaza de Oriente, *Fernando Onega*

¿Olvidos, mala conciencia?

Emilio Álvarez Frías

A veces uno piensa que hay mucha gente que no rige, que desvaría, que tiene algún desprendimiento en la olla que le hace hacer o decir cosas que no se concilian con las que decía o hacía en otros tiempos. ¿Es por la edad? ¿Es por problemas mentales que solo los neurólogos nos podrían explicar cuando ellos mismos alcanzan a saber qué puede ser lo que uno padece, pues es cosa compleja? ¿Es porque quiere olvidar o no quiere recordar? Es complicada la cosa. Muy complicada ha de ser, ya que infinidad de personas van cambiando ese hacer o decir que los acompaña a lo largo de la vida.

En esa disyuntiva nos hallamos al leer el artículo publicado por Fernando Onega en *La Vanguardia* –que reproducimos a continuación–, ya que da la sensación de no estar escrito en un momento de lucidez extrema, o al menos normal, o haber pasado por la censura convirtiéndolo en algo no del todo coherente, ya que en la primera parte hace una contundente afirmación de que «las víctimas del franquismo siguen sin reconocimiento»; luego se recrea en la «fabulosa operación de desmontar el tinglado franquista y construir un régimen de libertades»; para finalizar aseverando que «Parece que, pasados 40 años, contra Franco algunos siguen viviendo mejor».

¿Y quiénes son los que contra Franco viven mejor? ¿Es él uno de ellos? Desde luego, yo creo que sí. Al menos toda su vida ha sido un constante crecimiento arrimándose al que puede dar, pues ha sabido hacerlo muy bien. Basta comparar con el artículo que también reproducimos, en segundo lugar, con la frase «Y cuanto antes desaparezca su imagen más doliente, que es la de fusilados enterrados en cunetas, antes se curará esa herida y se dará satisfacción a las familias», del artículo que comentamos de *La Vanguardia*. Escurririzo, como es, no se moja diciendo cuáles son los que fueron fusilados y enterrados en cunetas, aunque antes habla de las víctimas del franquismo.



No estamos en condiciones de aclarar cómo funciona Fernando Onega, por lo que lo dejamos al propio dictamen de los lectores. Para ayudarles, como les decíamos, reproducimos el artículo *Otra vez, la Plaza de Oriente*, del mismo

Onega, que próximamente complementaremos con otros sumamente interesantes.

Menos mal que nosotros somos bastante constantes y no vamos cambiando ni de pluma ni de pelo, y, aunque sea contracorriente, vamos dando las mismas o parecidas brazadas a las de otros tiempos. Y seguimos, naturalmente, con la compañía de los botijos nacionales, que al menos desde los fenicios, continúan conservando la hechura y el uso.

El asunto de las víctimas

Fernando Onega (*La Vanguardia*)

¿Era ayer el día para rendir homenaje a las víctimas del franquismo? Por lo observado, hay división de opiniones. La de este cronista es la siguiente: las víctimas del franquismo siguen necesitadas de reconocimiento. Y cuando mayor sea el nivel, más justicia se hará a su memoria. Y cuanto antes desaparezca su imagen más doliente, que es la de fusilados enterrados en cunetas, antes se curará esa herida y se dará satisfacción a las familias. Lo discutible es que ese homenaje haya habido que hacerlo ayer, cuando se rendía tributo a lo contrario: a aquella fabulosa operación de desmontar el tinglado franquista y construir un régimen de libertades. Y ese régimen lo construyeron los perseguidos y los beneficiados por Franco. Ese fue justamente el milagro de la transición: que la España de la trágica historia desembocó por primera vez en un cambio político sin vencedores ni vencidos.

Aprovechar esa fecha para el homenaje debido, cuando ni a Podemos ni a ninguno de sus socios se les había ocurrido antes, sólo tiene dos explicaciones. La benévola, que esa imaginativa fuerza política suele utilizar este tipo de recursos para hacer sobresalir su mensaje. La peor pensada,



Los parlamentarios de Podemos no muestran demasiado entusiasmo ante la presencia de Felipe VI

que trató de mancillar el acto oficial para presentarlo como parcial, en la línea que mantienen de presentar la transición como un arreglo entre élites para la conservación de privilegios y el perdón a los horrores de la dictadura, palabra que, por cierto, utilizó la Corona por primera vez para referirse al régimen de Franco. ¿Les parece a los podemitas pequeña definición en boca del rey Felipe?

Traer a colación las víctimas del franquismo, mezcladas con las víctimas de los sucesos de Vitoria, consiguió un pequeño éxito de la miseria: logró contaminarlo todo, empezando por el propio discurso del Rey. A partir de ese momento, todas las declaraciones de portavoces de izquierda en el propio Congreso de los Diputados echaron en falta que Su Majestad no hubiese hecho el mismo

reconocimiento. Quizá lo confunden con el representante de un partido. Quizá ignoran que el titular de la Corona es y debe ser el rey de todos los ciudadanos, incluso de los que por biografía colaboraron con el franquismo o sufrieron su represión. Pero eso es lo de menos. Interesa prolongar la idea de que el monarca sigue condicionado por los frenos que hubo al comienzo de la democracia. Lo que dice Pablo Iglesias: que el Rey no estuvo a la altura de las actuales exigencias, que deben consistir en asumir sus planteamientos políticos.

Hago esta anotación con alguna pena, porque los discursos de Felipe VI y Ana Pastor han sido grandes discursos, con visión de futuro, con grandeza en la contemplación de las diferencias y con altura en el reconocimiento del sacrificio y los méritos de todos los ciudadanos en la

hermosa tarea de construcción de la libertad. Parece que, pasados 40 años, contra Franco algunos siguen viviendo mejor.

Otra vez, la Plaza de Oriente

Fernando Onega (*Villa de Madrid, publicación del Ayuntamiento de Madrid, nº 48, 1975 III*)

1. «Aquí estamos»

A estas horas, todos los asistentes se preguntan si aquél fue el último Primero de octubre, treinta y nueve años después de la exaltación de Franco a la Jefatura del Estado. La palabra del destino, que es más fuerte que ninguna, es la única que tiene la respuesta. Pero el Primero de octubre de 1975, el millón de madrileños que acudieron a la Plaza de Oriente no pensaban en eso. No iban a decir un adiós, sino a proclamar un «aquí estamos». Llevaban en sus banderas y en sus pancartas, y en sus voces y en sus corazones toda la emoción posible y toda la fuerza de la adhesión. Iban dolidos, como tantas veces, en su dignidad nacional. Les estallaba por dentro la necesidad de definirse. Querían dar otro sí a Franco, más fuerte que nunca, más numeroso que nunca, más entusiasta que nunca. Les había convocado a esta empresa su alcalde y ellos respondieron con el entusiasmo. Ahí están los testimonios gráficos: son un documento histórico, para cuando se quiera averiguar cómo este pueblo apreciaba a su Caudillo, como lo veneraba, cómo sólo necesitaba oír la voz de convocatoria de García-Lomas para presentarse en masa.

2. «¡Todos a la Plaza de Oriente!»

La convocatoria del alcalde decía así:

Madrileños: una vez más se ha desencadenado un turbio ataque contra España y su soberanía.

Como alcalde, representante del pueblo de Madrid, os convoco el día 1 de octubre a las 12,30 horas en la Plaza de Oriente para expresar nuestra indignación por las intolerables agresiones que se están cometiendo contra nuestra Patria.



Madrileños, otra vez España es atacada injusta y torpemente por los habituales enemigos de nuestra Patria y de nuestra libertad.

Esta es la hora de demostrar de nuevo que por encima de todas las ideologías los españoles no admitimos intromisiones ni coacciones para imponernos voluntades ajenas que sólo buscan nuestra destrucción.

Madrileños, todos a la Plaza de Oriente para testimoniar en esta fecha histórica nuestra unidad y manifestar al mundo nuestra

voluntad de paz, independencia y libertad. Vuestro alcalde, Miguel Ángel García-Lomas y Mata».

3. Una consulta popular

El «todos a la Plaza de Oriente» sería coreado de forma inmediata por los periódicos de Madrid. La respuesta fue masiva, como decimos. Hubo más gente que en 1946 y más que en 1971. Los comentarios periodísticos pudieron decir después cuáles eran los verdaderos deseos políticos

del pueblo, ya que la convocatoria tenía el alcance de una consulta popular. Y, días más adelante, el ministro Secretario General del Movimiento, José Solís Ruiz, pudo señalar con acierto que el Primero de octubre de 1975 había comenzado una nueva etapa en la vida política española. Y así fue, en efecto, aunque sus últimas consecuencias puedan haber sido cortadas por la penosa enfermedad de Su Excelencia el Jefe del Estado.

El día anterior a la gran manifestación se celebraba sesión plenaria en el Ayuntamiento de Madrid. Una vez más, el alcalde definió el alcance de la convocatoria: «No queremos responder a la violencia con violencia, sino con la dignidad y firmeza de los que están seguros de la justicia y de su causa». Y esas palabras pueden ser el resumen final de cómo se desarrolló la manifestación. En las fechas inmediatamente anteriores, España había sido motivo de escándalos callejeros en la mayor Parte de Europa y de acciones políticas disparatadas en otros lugares del mundo. El balance había sido triste: la Embajada en Lisboa arrasada por las llamas, atentados contra representaciones diplomáticas y comerciales españolas, excentricidades como la del Jefe del Gobierno holandés presidiendo una manifestación contra España, o el Jefe del Gobierno sueco pidiendo por las calles con una hucha para fomentar la subversión contra el Régimen de Franco, o el presidente mejicano presentando una moción para que España fuese expulsada de las Naciones Unidas...

4. Respuesta a la española

La respuesta del pueblo español, representado en el madrileño, ha sido muy clara: según todos los cálculos, aproximadamente un millón de personas se concentraron en la Plaza de Oriente y calles adyacentes para demostrar hasta qué punto las afirmaciones contra España carecían de todo fundamento y, sobre todo, cómo Franco, a los treinta y nueve años de Caudillaje, seguía convocando unanimidades. El tono en que se desarrolló la manifestación, el lenguaje de las pancartas, los saludos efusivos posteriores a las Fuerzas de Orden Público, dieron imagen clara de un pueblo –y se nos va a perdonar una vez más el tópico– maduro, sereno, más próximo al planteamiento sosegado y pacífico que a las escenas vandálicas que previamente se nos habían ofrecido en Europa. Por eso un periódico pudo comentar al analizar el acontecimiento:



«España está viviendo su proceso más vivo de evolución, porque hay una sociedad que lo demanda. Pero son problemas propios, donde Europa no debe meter la nariz sin un portazo».

5. El signo de la emoción

A Francisco Franco se le veía visiblemente emocionado. En algún momento, cuando levantó sus brazos con el saludo del vencedor aclamado por sus seguidores, esa emoción tenía que terminar en alguna lágrima, como todos los acontecimientos importantes. Coreaba el pueblo llano sus frases y la más oída era «España, unida jamás será vencida». Siete veces fue obligado Francisco Franco a salir al balcón de la Plaza de Oriente para corresponder a los vítores de la multitud. Brillaba un sol de otoño, las gargantas estaban roncadas, se habían formado grupos desde las primeras horas del día, se respiraba un aroma de Patria. No había una sola generación en el público: estaban los muchachos jóvenes de la Universidad y la fábrica, para quienes la guerra es un capítulo de historia que se estudia en el Bachillerato. Y estaban las

muchachas jóvenes del pantalón ceñido. Y estaba la generación intermedia, de los jóvenes profesionales y ejecutivos. Y estaban sus padres. Y había algún mutilado de la historia más sangrienta... Todos unidos, sin derecha, ni izquierda, ni centro, España al frente y en el balcón de Palacio: el Caudillo, su esposa, el Príncipe de España, también aclamado por la multitud, el Presidente del Gobierno que saludó brazo en alto...

6. Franco: denuncia

Franco dijo:

Gracias por vuestra adhesión y por la serena y viril manifestación pública que me ofrecéis en desagravio a las agresiones de que han sido objeto varias de nuestras representaciones y establecimientos en Europa, que nos demuestran, una vez más, lo que podemos esperar de determinados países corrompidos. que aclara perfectamente su política constante contra nuestros intereses. No es la más importante, aunque se presenta en su apariencia, el asalto y destrucción de nuestra Embajada en Portugal, realizada en un estado de anarquía y de caos en que se debate la nación hermana, y que nadie más interesado que nosotros en que pueda ser restablecido en ellos el orden y la autoridad.

Todo obedece a una conspiración masónica izquierdista en la clase política en contubernio con la subversión comunista-terrorista en lo social, que si a nosotros nos honra, a ellos les envilece.

Estas manifestaciones demuestran, por otra parte, que el pueblo español no es un pueblo muerto, al que se le engaña; está despierto y vela sus razones y confía que la valía de las fuerzas guardadoras del orden público y suprema garantía de las Fuerzas de Tierra, Mar y Aire, respaldando la voluntad de la nación, permiten al pueblo español descansar tranquilo. Evidentemente, el ser español ha vuelto a ser hoy algo en el mundo. Arriba España.

7. Las adhesiones

Las palabras del Generalísimo fueron vitoreadas con entusiasmo. El entusiasmo fue la nota dominante de la jornada, pero justo es decir que no se produjo ni un solo incidente. El día había amanecido con caracteres que un grupo



incontrolado de asesinos quería convertir en sangrientos: tres policías caían asesinados alevosamente en otras tantas oficinas bancarias, y un cuarto era internado gravemente herido. Fallecería pocos días después. Sin embargo, estos acontecimientos no pudieron empañar la jornada de exaltación patriótica. Se quedaron como una llamada a la atención de Europa, que días antes parecía convertir el

asesinato supuestamente político en España como un acto de heroísmo y de lucha por la libertad. La respuesta fue que, como hemos dicho, los manifestantes, después de aclamar a Franco, saludaron efusivamente a las Fuerzas de Orden Público que encontraron a su paso. Hasta este punto fue evidente el gesto, que uno de los más importantes periódicos consideró como «la foto del día» este abrazo entre pueblo y guardianes del Orden.

Durante más de cinco horas, las calles del centro de Madrid fueron un continuo desfile de gentes, banderas y pancartas. La popular estatua de Cibeles lució durante toda la mañana una enseña nacional. Grupos de jóvenes ondeaban banderas desde la estatua ecuestre de Felipe IV. Los clamores de «Franco, Franco, Franco». «España unida, jamás será vencida», «Por la ley, con

el Rey», inundaban la mañana madrileña. Y de todo ello se podía deducir este orden de adhesiones populares unidad de España, Franco, Príncipe Don Juan Carlos, fuerzas de Orden Público.

8. Un refrendo

Ha sido, en verdad, un día histórico en Madrid. Ha sido la concentración humana más importante de la historia. Todo un refrendo a la política del Régimen. Toda una consulta popular de nítidos resultados. Hasta aquel momento habían hablado los criterios del extranjero, muchas veces coreado, o consentidos por gobiernos y grupos de presión que veían en ello una baza electoral. Ahora hablaba el pueblo español, como tantas veces. En medio, se alzaba la figura de Franco, como el único estadista contemporáneo que era capaz de congregar en un solo acto un millón de personas. Su carisma y su capacidad de convocatoria no habían decaído.

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.